



## LA PRÁCTICA EN LA INVESTIGACIÓN DURANTE EL CAPITALISMO TARDÍO: DEL CONTROL DEL TALLER A LA GESTIÓN DEL AULA

**Octavio C. Juárez Némer**

Universidad Pedagógica Nacional, México.  
jnemer.2506@gmail.com

**Área temática I:** Filosofía, teoría y campo en la educación

**Línea temática:** Epistemología, perspectivas teóricas y metodológicas en la génesis y el desarrollo de la filosofía de la educación y el campo educativo

**Tipo de ponencia:** Aportación teórica



### Resumen

Esta ponencia tiene por objeto analizar la relación entre la constitución de un modo ser en el trabajo, durante el capitalismo de posguerra II y la investigación social. Específicamente, se identifica el deslizamiento de lógicas y categorías para el control de la producción hacia la matriz de razón científica. Con la crisis del capitalismo patrimonialista aparecieron categorías y prácticas orientadas a constituir un modo de ser que asegurara la eficiencia a través de la racionalización y la estandarización de la acción. El pragmatismo existencialista liberal se deslizó por una cadena sintagmática que articuló *elección-acción-práctica*, situando a la práctica como categoría analítica, onto-epistémica, histórica, y como teoría del cambio. A través de una analítica constituida por la *Ontología histórica*, el *Nuevo espíritu del capitalismo* y la *Historia del yo científico*, nuestra ponencia identifica las técnicas y los dispositivos que simultáneamente produjeron un giro tanto en el modo de ser en el trabajo, como en la ciencia social y, en particular, en la investigación educativa.

**Palabras clave:** Capitalismo tardío, práctica, investigación educativa.

### Introducción

Entre 1940 y 1970, en el contexto de la crisis del capitalismo patrimonialista y el periodo de posguerra II, la ciencia social puso a la decisión, asociada con la razón y la democracia liberal, como objeto de estudio.

Las ciencias sociales de posguerra asumieron un enfoque pragmático existencialista que situó a la existencia como centro del sujeto y asoció esta existencia con la acción, cuyo sustrato era

la decisión individual. Sin embargo, bajo el presupuesto de que el sujeto no es enteramente racional, pero podría serlo (Heyck, 2013), las ciencias sociales de la posguerra giraron la pregunta sobre el núcleo de la identificación, dejando atrás el interés por aclarar si la gente es o no racional y se viró hacia la búsqueda de los sistemas para producir elecciones racionales. Este cambio apartó al sujeto como objeto de análisis, y es su lugar emergió la decisión. Herbert Simon en 1947 habría sintetizado este enfoque al establecer que el individuo racional es y tiene que ser un individuo organizado e institucionalizado, es decir, decidido.

El vínculo entre el pragmatismo científico, los retos del aparato productivo y crisis de la acción racional, generó que las décadas de los 60 y 70 sobresalieran por intensificar la racionalización del trabajo, Pastré (1983). Esta acción simultáneamente propició la tecnificación y descualificación del trabajo, porque la racionalización y especificación de las tareas, si bien multiplicó la matrícula de las universidades, también degradó las esperanzas de acceder a empleos autónomos y creativos.

El límite a la creatividad, generó un rechazo a la estandarización, la rigidez, la jerarquización y la falta de autonomía, ocasionó huelgas, ausentismos y negativa a aplicar modos operativos prescritos, durante los 70. Sin, embargo; para la empresa era menos costoso negociar el salario del trabajador que perder el control del taller y tener una producción desorganizada. A finales de los 70 dicha desorganización le costaba a Francia un 4% de su producto interno Bruto, Boltansky y Chiapello (2010).

La búsqueda de control del taller impulsó la investigación en sitio y la observación de prácticas que intensificaron el uso de categorías como certificación, probabilidad, control y estímulo, entre otras, con las que se describieron prácticas, contextos y elementos de prueba que propiciarán la emergencia de un modo de ser eficaz en el trabajo.

La investigación *in situ*, la práctica como unidad de análisis y las categorías de certificación, control y estímulo, para analizar su eficacia, configuraron un nuevo modo de describir las acciones, de orientar la intensidad y de generar nuevas posibilidades para la acción, Hacking (2002). Es decir, a medida que se reestructuró el reporte de las acciones en el trabajo, aparecen también nuevos profesionales, en otros términos, la nueva forma de conocer incidiría en el *Make up people*.

No obstante que en la lógica del capitalismo la racionalización de la decisión generaría un sujeto eficaz y eficiente en el trabajo. El *Make up people* no sólo incidiría en el diseño de un sujeto económico, sino que las nuevas pruebas introducidas para su emergencia se deslizaría e integrarían a una matriz de razón científica constituida por tecnologías y dispositivos de observación que produzcan la emergencia de un nuevo yo científico. ¿cuáles son las disposiciones intelectuales y las tecnologías que constituyen al sujeto científico del capitalismo tardío? ¿Cómo se sitúa la noción de práctica en la lógica epistémica del capitalismo de posguerra II?

Esta ponencia tiene por objeto identificar la relación entre la gramática del capitalismo de posguerra II y el diseño epistémico de investigación social y educativa. Específicamente, dar cuenta del cruce de reglas y categorías que, a la vez que constituyen un modo de ser en el

trabajo, dan un giro en el *make up* del yo científico. Para dar cuenta de los efectos de dicha relación, se ha diseñado un dispositivo analítico que articula, fundamentalmente, las lógicas del Nuevo espíritu capitalista de Boltanski y Chiapello, la Ontología histórica de Ian Hacking y la Historia de la constitución del yo científico de Daston.

El análisis de las tecnologías y las disposiciones que constituyen el sujeto científico de la posguerra II se presenta en dos apartados. En el primero se analiza el objeto el capitalismo de posguerra y las precauciones epistemológicas que orientan a la investigación social. Particularmente, los efectos que produce la investigación en la constitución de un modo de ser en el trabajo y un modo de ser científico. En la segunda parte, se identifican los efectos sociales y epistemológicos que genera *la práctica* como referente, teoría y método en la investigación educativa.

## Desarrollo

### *El capitalismo tardío y la lógica epistémica en la investigación social*

La ciencia social de la posguerra II fue animada por la convicción de que, a través del estudio de la práctica, en particular de la observación de la interacción, era posible generar una teoría general de la acción humana. Esta teoría podría eventualmente unificar a las disciplinas constitutivas de las ciencias de la conducta. Bajo esta lógica, T. Parsons y R. Bales, entre otros, aparecieron como los más ambiciosos teóricos generales, entregados a desarrollar un esquema universal para interpretar las interacciones de pequeños grupos.

En el diseño epistémico de posguerra II, la teoría del estudio de pequeños grupos apareció como uno de los más recurridos modos de ciencia social por el presupuesto de que poseía una aplicabilidad universal, a través de diferentes culturas y grupos de interacción. Acorde con Isacc (2013), los estudios de Bales sostenían la hipótesis de que los pequeños grupos podrían ser usados para probar y derivar generalizaciones culturales, y que para lograr dichas pruebas era necesario un método global para describir la cultura de grupos sin importar su condición y su tamaño.

Los grupos pequeños fueron un constructo especialmente valorado tanto porque aparecían como entidades intermedias entre el individuo y el amplio sistema social, como porque se reconocían experimental y teóricamente tratables de una manera que no había sido posible con las tribus, la comunidad o las naciones. Otras de las propiedades útiles de los pequeños grupos, como entidades empíricas, era que podían ser definidos operacionalmente sobre las bases de la interacción y la membresía, sin referencia a criterios culturales específicos. Los grupos pequeños tienen relativamente pocos miembros y en consecuencia son más amenos para observar y estudiar; es decir, a diferencia de los grandes grupos pueden ser creados experimentalmente, (Roberts, citado por Isacc, 2013).

En la perspectiva de los enfoques generalizadores como los de Parsons y Bale, el conocimiento se genera a través de sistemas de categorías que pudieran caracterizar cualquier tipo de interacción en grupos pequeños. La lista de categorías pretendía especificar las acciones posibles para un actor agente individual en una situación de grupo, y organizar esa acción dentro de pares opuestos. El sistema de categorías se destilaba a través de pruebas generadas por medio de múltiples sistemas de observación (psicología, sociología, antropológicas, etc.).

Al afirmarse que las listas de categorías especifican las acciones posibles para un actor individual en situación de grupo, se sostiene a su vez que el sujeto no se define sólo por lo que hizo, por lo que se hace, o por lo que hará, sino también por lo que podría hacer. Este distanciamiento del realismo por un nominalismo estático que ordena a *la posibilidad (probable)* de la acción, tiene lugar al seriarse las categorías de observación en pares opuestos. Por ejemplo, con la oposición de categorías se distingue a las prácticas eficientes de las que no lo son, o lo que en décadas recientes se ha definido como buenas prácticas que se diferencian y se oponen a las prácticas que aparecen como amenaza. En términos abstractos, este dispositivo analítico opera bajo una lógica dicotómica que distingue las acciones que emergen como un riesgo de aquellas que aparecen como la salvación. El *riesgo/salvación* opera como referente para identificar los cursos de acción no sólo a nivel de sistema social, sino que también operan a nivel individual como dispositivo de cuidado de *sí*. El dispositivo de observación por seriación categorial de pares opuestos, no sólo distingue las prácticas eficientes de las que no lo son, sino que opera a su vez como mecanismo de clasificación, certificación, jerarquización y moralización de los individuos.

En suma, el diseño epistémico de posguerra, intensificó la investigación en *sitú*, se centró sobre las prácticas y estableció como entidad empírica a los grupos pequeños, por ser más eficientes para el diseño experimental y la observación. La vieja preocupación decimonónica de controlar el hiperactivo yo científico que impone sus preconcepciones (psicológicas) y amenaza la "Objetividad" del conocimiento, propició lo que Daston (2018) identifica como la emergencia de técnicas de dominio interior y control de la actividad del yo científico. Para reforzar la lógica de la exterioridad del objeto y neutralizar el acto de observación, aparecieron las series de categorías que transitaban entre los múltiples sistemas de observación científica. A través de esta serie categorial se tecnificaba la observación, y el científico limitaba su función a la descripción exhaustiva de las prácticas. La descripción y la validez del conocimiento por efecto de verosimilitud entre las categorías y el mundo aludía fundamentalmente a la objetividad formal establecida por el racionalismo cartesiano en el que sin la palabra no hay objetividad.

La separación entre la descripción y lo que espera ser descrito, que identifica al nominalismo estático, no sólo opera como tecnología para el cuidado de *sí* en términos epistemológicos, sino que produce efectos económicos y tintes morales que fortalecen la lógica capitalista. Algunas de las virtudes epistemológicas que destaca dicha separación son la verdad, la certeza, la precisión y la objetividad, todos ellos valores fundamentales para la planeación, la programación y la recomendación de técnica para la solución de problemas en el trabajo o la producción. Al separarse la descripción del objeto en espera de la acción de conocimiento,

el vehículo privilegiado para generar dicha acción es la observación, en el sentido clásico del término, porque a la manera de la *téresis* aristotélica, el observador mantiene una actividad pasiva y una distancia con el objeto observado.

La reivindicada neutralidad epistémica introduce un tinte moral al *yo científico* del capitalismo y a la descripción que resulta de su intervención. Al igual que la estadística de finales del siglo XIX, que llamó al ciudadano ilustrado del gobierno a poner a un lado sus sentimientos y emociones por el bien común, en el modelo epistémico del capitalismo tardío se reforzó, sobre todas las cosas, la eliminación del *yo* en los juicios para proveer argumentos que sean tan verdaderos para cada mente individual como para la propia. La verdad común está por encima de la propia.

La virtud económica de la descripción es que provee un dispositivo no sólo para cualificar al sujeto profesional (trabajador) sino para valorar la eficiencia de su acción. La descripción racionaliza la acción no sólo por su especificación y su articulación causal, sino porque dicha descripción se instala como referente de intención. Sin descripción la acción no puede ser intencional. Es un hecho lógico. Por otra parte, entre más se apega la acción a la descripción (intención) la acción es más racional y, por tanto, más eficiente. Acorde con Hacking la acción humana intencional es una acción bajo descripción. *"This is not mere ligualism, for descriptions are embedded in our practices and live. But if a description is not there, then intentional actions under that descriptions cannot be there either"* (Hacking, 2002:108).

En términos metodológicos, en la investigación del capitalismo de posguerra II, las series de categorías aparecen como un esquema de observación que equipa mentalmente al observador. Estas series apartan al observador de la pura sensación y dispone su mirada en los encuentros con los pequeños grupos.

El esquema de observación que emplea el diseño epistémico de posguerra, en términos sociales, opera como mecanismo para estandarizar, probar, certificar y jerarquizar las relaciones entre los individuos. Es decir, fortalece el esquema autoritario que fue blanco de la crítica e intensificó la crisis del capitalismo a finales de los 60.

La hegemonía del diseño epistémico del capitalismo tardío atravesó incluso por aquellos modelos de investigación que se definían en contra de verificar o articular teorías generales, como la *Teoría fundamentada* de Glaser y Strauss en 1967. Aunque en el enfoque de dicha teoría se proponía generar conocimiento fuera de los referentes teóricos existentes, se mantuvo a las prácticas como objeto primordial de análisis y los pequeños grupos como entidad privilegiada de investigación.

Paradójicamente, los modelos de investigación que se reusaban el empleo de la teoría, más que innovar, ponían en acto los elementos de una teoría del conocimiento dominante. Deslizaban sutilmente las categorías para el control del taller en el capitalismo, como las nociones de prueba, observación y certificación, a sus diseños de investigación. La observación de la práctica aparecía como dispositivo privilegiado para validar el conocimiento, porque hacía al conocimiento probable, no en el sentido moderno del término que exige las evidencias

internas del objeto que se analiza (Hacking, 2005), sino porque dicha observación daba acceso a lo evidente y a las proposiciones de testimonios con “probidad” y con ello se produciría una validación por efecto de verosimilitud.

### *La práctica como referente empírico, teoría, y método en la investigación educativa*

En el periodo de crisis del capitalismo tardío los micro procesos para ejecutar las tareas aparecieron como centro de conocimiento, con el objeto de generar categorías y distinciones para calcular y administrar las actividades de los sujetos. Esta misma lógica se trasladó a uno de los dispositivos más sofisticados para la ocupación de los cuerpos: La educación. Haciendo analogía con el taller, los micro-procesos del desarrollo de la clase ocuparon un lugar central en la investigación educativa.

La investigación educativa se planteó enfocar los micro procesos de las prácticas escolares y generar con ello especificaciones que se traducirían en rúbricas que ordenarían las habilidades, las escuelas y los estados de desarrollo profesional que distinguirían al docente novicio del experto. Es decir, el nuevo diseño epistemológico que centró la validación del conocimiento en la práctica, no sólo apareció como una agencia de control y cambio, sino también como un agente de eficacia y eficiencia, signos del progreso, el desarrollo y la modernización en el capitalismo neoliberal.

Se investigan las prácticas para generar consenso sobre las “buenas prácticas” y estabilizar a los sistemas educativos de modo tal que puedan ser observados y comparados. Es decir, la observación de las prácticas permite la observación del sistema, y de este modo poder evaluar a los individuos y el sistema, y generar con ello indicadores de eficacia y eficiencia. Acorde con Popkewitz (2015), la práctica es un dispositivo para legitimar la eficiencia, la continuidad y el progreso. Paradójicamente, la práctica es fundamentalmente útil para el consenso, no para la innovación y el cambio.

Como categoría epistémica, la práctica permite justificar una forma de pensar, hablar e intervenir en el fenómeno educativo, particularmente, en su dimensión escolarizada. En suma, como corazón del diseño epistémico de la investigación educativa, la práctica emerge como unidad de análisis, como análisis de la vida cotidiana, como reivindicación del pragmatismo existencialista que concibe el ser en la existencia objetivada en la tarea. La práctica es objeto y origen de la investigación educativa en distintos sentidos: Es el referente empírico del estudio, es el vehículo para valorar la eficiencia del sujeto y del sistema (legitimidad social), y es el modelo teórico para generación de conocimiento escolar (modo de conocer).

Paradójicamente, el presupuesto clásico de que la práctica se opone al discurso, la idea o la ideología, la incuestionada centralidad de la práctica en el diseño epistemológico reciente, devela justamente el funcionamiento ideológico de la práctica en el capitalismo de posguerra.



## Conclusiones

La investigación social del capitalismo de posguerra II simultáneamente puso orden en el taller y en el laboratorio. El diseño epistemológico del capitalismo tardío observó, describió y rubricó un modo de ser en el trabajo, desde dónde se racionalizó, se cualificó, se clasificó y se jerarquizó la vida en el taller. Es decir, este diseño de investigación, que en teoría respondía a la llamada crítica del arte del capitalismo tardío, en términos sociales produjo las mismas condiciones que eran objeto de cuestionamiento.

La búsqueda de conocimiento en las prácticas educativas, llevó a la investigación a producir subcategorías específicas que dividieron las tareas abstractas en pasos específicos y concretos en la enseñanza de determinadas disciplinas. Esta especificación no sólo permitió describir mejor las acciones sino también reconocer las mejores prácticas, que a la postre se instalaron como referentes para perfilar las tareas que llevaran a producir el aprendizaje. Las buenas prácticas se orientan a la homogenización de las formas de educar y aprender, la práctica escolar es una táctica del capitalismo para generar el diseño individual, Popkewitz (2015).

Por otra parte, la investigación *in situ*, la práctica, la observación y la tecnificación de la observación –que refuerza la distancia entre la descripción y el objeto que espera ser descrito– aparecen como dispositivos de cuidado *sí* científico. Estas tecnologías del diseño de investigación del capitalismo de posguerra se han orientado a generar virtudes epistemológicas como la validez, la certeza, la precisión y la objetividad, útiles para la planificación, la programación y la solución de problemas en la producción y el mercado.

## Referencias

- Boltanski, L y Ève Chiapello (2010) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal. Madrid.
- Daston, L y Elizabeth Lunbeck (2011) "The Empire of Observation 1600-1800". En *Histories of Scientific Observation*. The University of Chicago Press. USA.
- Daston, L y Peter Galison (2007) *Objectivity*. Zone Books: New York.
- Hacking, I (2002) *Ontology History*. Harvard University Press. USA.
- Hacking, I (2005) *El surgimiento de la probabilidad. Un estudio filosófico de las ideas tempranas acerca de la probabilidad, la inducción y la inferencia*. Gedisa. Barcelona.
- Heyck, H (2013) "Producing Reason". En *Cold War Social Science*. Palgrave Macmillan. New York.
- Isaac, J (2013) "Epistemic Desing: Theory and Data in Harvard's Departament of Social Relations". En *Cold War Social Science*. Palgrave Macmillan. New York.
- Popkewitz, T (2015) "La práctica como teoría del cambio. Investigación sobre profesores y su formación". En Revista electrónica: *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, Vol. 19, núm. 3, septiembre- diciembre, pp.428-453. Universidad de Granada: Ganada: